

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, agosto de 1954

Núm. 1026

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## Nuevo relato apócrifo de la Asunción de María

En aquel día un olor suavísimo y extraño, como de rosas y de lirios, llenaba toda una calleja, pina y embarrada, de Jerusalén.

Los arrieros que de madrugada pasaban con sus recuas y borriquillos y los que iban al campo con la azada al hombro, comentaban al pasar, levemente:

—Pronto viene este año la primavera.

Y no era la primavera. Lo sabían aquellas comadres y vecindonas que murmuraban en la esquina. Desde hacía tres días habíanse visto salir y entrar en la casa algunos hombres con pasos cautelosos. Jerusalén con todo su énfasis de gran ciudad, conservaba una psicología aldeana. Las personas se designaban, como hoy por los pueblecillos andaluces a través de menudos rodeos genealógicos o gremiales. Así decían las vecindonas:

—Ese es Pedro, el que era pescador y ahora habla tantas lenguas.

—Ese es el hijo de Zebedeo.

—Ese es Juan, su primo.

—Ahí vive María, la que fué madre de aquel galileo, que fué crucificado, cuando Pilatos era Pretor.

Pero de aquello no convenía hablar mucho y los comentarios morían en el silencio, como el aire de la tarde entre las flores. Nadie supo en la calle que María acababa de morir. Los arrieros, que pasaban olfateaban el olor de rosas y seguían comentando:

—Pronto se viene este año la primavera.

\* \* \*

¿Cómo se habían enterado sin embargo, tan rápidamente para darse cita los que fueron compañeros y discípulos del Crucificado? Porque algunos de los que se habían visto entrar y salir se contaba que venían de lejanas tierras, donde andaban predicando la doctrina del Galileo. Hasta se decía—murmuración de vecinas—, que se habían visto algunos, como Andrés, Felipe, Lucas, a los que se tenía por fallecidos. La verdad es que María que vivía allí en paz y recogimiento, les había dado, según luego se supo, puntual aviso de su muerte. Apenas hacía

María otras salidas de su casa que en las pocas y breves que dedicaba a ir a orar junto a la piedra donde estuvo el sepulcro de su Hijo. Una tarde volvió trayendo entre sus manos, que eran suaves y de color de pan, una esbelta palma, tan amarilla que parecía de oro. Nada dijo de ella, sino que, cuando muriera, los que fueran amigos de su Hijo, la llevaran en entierro. En un rincón de su cuarto quedó la palma, enhiesta como una dorada impaciencia, velando el dolor de María. Luego se dijo que aquella tarde, en el sepulcro se la entregó el Arcángel San Gabriel, el mismo que un día en su mocedad le anunció el gran misterio. Se atribuyó a aquella palma aurea el sentido de una segunda incorruptibilidad, que le había sido entregada. Lo único cierto es que María que tenía sus coloquios con Juan, a quien su Hijo al morir la recomendará, le había dicho al caer de una tarde:

—Próxima está mi muerte, Juan, porque desfallezco de amor.

No hay amor en el orden del mundo como el de un hijo. Y en el orden del espíritu no hay como el de Dios. La unión de los dos amores en un sólo corazón no pudieron ser soportados mucho tiempo. Palideció la morenez de María y sus ojos se agrandaron a fuerza de luz. Estaba rodeada de los amigos todos y discípulos de su Hijo, cuando murió con la sencillez de una cinta de seda, a la que se desata un nudo.

Los discípulos cantaron con voces quedas y suaves en torno del lecho donde parecía dormida... Y fué entonces cuando los arrieros de Jerusalén creyeron que se adelantaba aquel año el aliento de Abril.

Del alboroto de aquella noche no se tuvieron luego noticias muy exactas, porque siempre se echa tierra sobre los fracasos de los poderosos. Pero se comentaba en la fuente, cuando se vió pasar a Jefonías, el sacerdote. Llevaba desorbitados de espanto los ojos en la orla de su barba cenicienta. Se apoyaba en el hombro de un sobrinillo suyo. Los comentarios descendieron de día-

pasón, pero volaron muy alto, para explicar el caso:

—Se ha quedado ciego...

—Dicen que azuzó a la muchedumbre para que profanara el cuerpo de María. Llegó a tocar a la Madre del que ajusticiaron.

Con las primeras luces del alba los discípulos llevaron a María en unas parihuelas a un valle no lejos de la ciudad, donde le tenían dispuesta la fosa. Iba María como dormida entre muchas flores y su rostro no se distinguía de los lirios. Delante del cortejo iba Juan llevando la palma misteriosa, que por todos le fué conferido tamaño honor. Y se dió el caso de que la palma, esbelta, flexible, con ondulaciones femeninas, al ser dorada por el primer sol de la aurora, encendió en todos los discípulos un mismo anhelo insensato. Hombres de la tierra eran y siervos de los ojos. Y cuando la luz del alba empezó a dar toda su figura y su aplomo a las cosas, la palma, el algarrobo, el olivo y el pájaro, empezaron a no resignarse con que se les fuera del todo de la presencia—polvo en polvo y pasto de gusanos—aquel bulto adorable, color de tierra y de azucenas que llevaban a enterrar. Hubo en sus almas como un «no» iracundo contra el tiempo y la caducidad. Se resistían a que la que fué madre del que tanto amaron recibiera en su cuerpo esa injuria, que es como el pecado de la naturaleza.

Y Jesús desde el cielo les escuchó, porque el anhelo iracundo de ellos se había hecho oración. Sonrió al ver llegar así, hecho deseo, lo que era desde los siglos su designio. Y como el gran anhelo empezara a liberarse en voces y gritos, se oyó la voz del Hijo que decía entre las nubes:

—Hágase según vuestras palabras.

Era como una réplica del Poder a lo que la Humildad dijo un día: como una segunda condescendencia infinita para la penuria de aquella pobre humanidad niña, necesitada de volúmenes y presencias. Era el hágase sonriente del Padre misericordioso, cuando los hijos le piden demasiado.

Y Jesús encargó a S. Miguel, gobernador del Paraíso, a quien había dado la custodia del alma de María que bajara a unirla con su cuerpo: Bajó el capitán con una compañía angélica y juntos tomaron suavemente el cuerpo de María, los unos por el cuello y los

hombros, los otros por los pies, de modo que su propio peso leve la curvaba en el centro como una guirnalda. Así se remontaron hasta desaparecer entre las nubes... Y durante el vuelo, María abrió los ojos.

\* \* \*

Desde entonces los apóstoles y discípulos desparramados por la tierra tuvieron como la certeza de que una presencia celeste les acompañaba en sus afanes. Pero no la sentían como el soplo de un espíritu, sino como un bulto de mujer y de madre, atareado, solícito, con prisas y desvelos de amor.

Juan fué el que más vivió de todos. Como alcanzó una dilatadísima vejez, los fieles creyeron que era inmortal. Murió sin embargo, pero no sin vivir los últimos años de su vida, como arrebatado y sacudido por un viento patético y sublime, que nacía de aquella más íntima convivencia que con la Madre del crucificado tuvo. En los días postreros aseguraba que las nubes se le habían entreabierto y la había vuelto a ver, tal como estaba en los cielos: Estaba—decía—vestida de sol, con la luna debajo de sus pies y coronada por doce estrellas su frente.

José María Pemán

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Llegaron algunos fariseos para tentar a Jesús de Nazaret, y le dijeron: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?

Y Jesús les contestó: ¿No habéis leído que Aquel que al principio crió al linaje humano, crió un sólo hombre y una sola mujer, y que se dijo: Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una sola carne?

Y esta unión ha de ser en Dios, pues dice: Pensad que soy Yo quien os ha unido. Para formar una verdadera unión, es menester unirse en Mí.

.....

El matrimonio es una institución sagrada

La unión matrimonial del hombre y la mujer, ha de ser bendecida por Dios, pues su fin constituye la fuente de la vida, el nacimiento de nuevos seres, criaturas de Dios y destinadas por Dios para el cumplimiento de unos fines. Nosotros, los humanos, somos instrumentos al servicio de Dios que se vale de nosotros para el cumplimiento de su voluntad.

Por eso, el matrimonio, tiene una importancia extraordinaria. Se unen en Dios, el hombre y la mujer, y a El se someten obedientes a su mandato.

¡Ay de ellos! si se interponen al cumplimiento de sus altos fines. Si entorpecen la fuente de la vida, si se niegan al deber impuesto por Dios al hombre, si tuercen o alteran los fines de tan sagrada institución... más les valiera...

La unión ha de ser eterna, indisoluble, para luchar, gozar y sufrir en común, que es muy hermoso unirse para procurar a

unos seres que aun no existen las luces, esperanzas y destinos de que uno ya disfruta.

Si la fé y el amor en Dios preside la vida matrimonial, ésta será agradable, feliz, llevadera en las adversidades, y consoladora en las tristezas. Pero si alteramos el orden de la institución, olvidamos a Dios, y nos entregamos, por completo a la parte humana de tan santa unión, habremos envilecido el amor, destrozado la felicidad, e incluso hastiados de los placeres humanos.

Es necesario no alterar el orden de los principios, estableciendo como primordial lo que sólo es un medio y ocupa un lugar secundario en las relaciones matrimoniales

Y así... mientras vivamos. Sin separarse nunca y juntos siempre, que Dios creó el sacramento del matrimonio para no disolverse jamás, ni en modo alguno, poder repudiar a la mujer que distinguida por nosotros entre todas las mujeres, comprendió nuestro amor y por amor en Dios, se unió a nosotros para siempre.

.....

«Que lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe» dice Jesús de Nazaret.

R.

## La curiosidad infantil

El señor Cristóbal, antiguo servidor de una rica casa de andaluces, tenía muy cerca de ochenta años, las piernas flojas y la cabeza fuerte.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aun para pocos, los señores, agradecidos a los favores que toda la vida les prestó, lo conservan a su lado de muy buena gana. Añádase a esto que Cristóbal era pintiparado para entretener a la gente menuda, y que en casa había dos niños, Perico y María, nardo y rosa, como dijo el poeta.

Una tarde, entre el niño y la niña agotaron, sino la paciencia, que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo, que no era tanto.

—Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

—Según...; unas noches hay más... y otras hay menos.

—¿Y por qué?

—¡Tomal, porque en las noches de luna... las estrellas no salen *toas*.

—¿La luna no es una estrella?

—No; la luna... es una luna.

—Y las estrellas, ¿dónde están sujetas?

—En el aire; ¡*miá* este!

—¿Y no se *puen caé*?

—No tengas *cuidao*. Mira qué viejo soy yo, y no he visto caerse ninguna.

—Y el sol. ¿dónde está?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida, dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¡No lo había *e sabé*! ¡Claro está que no lo sabía).

—Oye, *Cristoba*—interrumpió la niña, a quien preocupaban en extremo las cosas santas—, ¿quién es más, el papa o el rey?

—¿Qué?

—Que quién es más, ¿el papa o el rey?

—*Er* papa.

—*Pos* Perico *dise* que el rey.

—¡Y es más el rey!—saltaba Perico con aplomo que hacía dudar al oráculo.

—¡Sí, porque tu quieras!—replicaba éste, como esquivando entrar en discusiones.

—Oye, *Cristoba*: y los curas ¿qué son?

—Curas.

—Oye, *Cristoba*; ¿el tren, cómo anda?

—¿*Er* tren? ¿Tú no has visto *er* carbón que lleva dentro?

—Sí.

—¿Y *er* maquinista?

—También.

—¡*Pos* ahí lo tienes!... No hay más que fijarse en las cosas.

—Oye, *Cristoba*: los fósforos, ¿son veneno?

—Oye, *Cristoba*: los moros, ¿son malos?

—Oye, *Cristoba*: ¿qué es más grande, Sevilla o España?

—Oye, *Cristoba*: ¿por qué llueve?

—Oye, *Cristoba*: ¿quién ha *sembrao* los árboles?

—Oye, *Cristoba*: ¿quién puede más, un toro o un caballo?

—Oye, *Cristoba*...

Oye, *Cristoba*...

Cuando más vivo era el tiroteo, acertó a pasar por allí la señora de la casa, y preguntó acariciándolos:

—¿Son malos, Cristóbal? Porque si son malos, desde mañana van a la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo a la vez, se atrevió a contestar:

—Señorita Carmen, *er* que va a la escuela desde mañana soy yo.

S. y J. Alvarez Quintero

## CONSEJOS

### LA RESPONSABILIDAD

El ambiente que nos rodea, nos hace insensibles a muchas cosas que debían de llenarnos de inquietudes y preocupaciones.

La vida cómoda y regalada del hombre, que vive en la abundancia, llega a hacerle insensible, y como ajeno por completo, a las miserias y padecimientos de los demás.

Sin embargo, no podemos adaptarnos a esa indiferencia y despreocupación en muchos de los actos de nuestra vida.

Cuando nuestro modo de vivir, no tiene una gran consecuencia en el modo de vivir ajeno, pudiéramos, tal vez, sentir alguna despreocupación, sin dejar de cumplir nuestras obligaciones normales para con el prójimo; pero cuando las circunstancias de la vida elevan a uno a ocupar un cargo, más o menos importante, pero que su actuación ha de influir en la de las personas que de nosotros dependen en la actividad que se nos ha encomendado, entonces, no cabe la despreocupación, la insensibilidad, el abandono, el no hacer, porque la responsabilidad rodea nuestro abandono y si meditamos sus consecuencias, nos harían tomar una solución enérgica: o actuar como es debido, poniendo toda nuestra buena voluntad e inteligencia al servicio de nuestro deber, o resignar el cargo para que otros lo puedan desempeñar con eficacia.

Pero si este cargo, es cargo que afecta a la vida religiosa, o actividades católicas, en cualquiera de los múltiples cargos que la jerarquía eclesiástica pueda encomendar a sus feligreses, entonces, la responsabilidad es tan grave, que ante Dios, el pecado ha de ser inmenso, como inmensas las consecuencias de su apatía y abandono del cumplimiento de las obligaciones y deberes que se le han encomendado.

No puede ocuparse un cargo para ser mero titular. Tengan en cuenta quienes lo ocupan, que al no hacer nada, impiden a otros que se haga labor católica, y la responsabilidad ha de ser gravísima ante Dios. Las ocupaciones, los deberes profesionales, no disculpan el *no hacer* en los cargos que se les han encomendado, pues en este caso es su deber de conciencia, exponer sus razones a quien corresponda y renunciar a ocupar un puesto que exige actividad y preocupación incesante, por el bien de la religión y de las almas.

Revisen el cumplimiento de sus deberes quienes ocupan cargos en las organizaciones católicas, lo mismo de caballeros que de señoras, y mediten sin apasionamiento, en un examen de conciencia, si en realidad trabajan y hacen cuanto es su deber y la jerarquía eclesiástica ha confiado a su cuidado y diligencia.

Si no lo hacen, y el abandono, la despreocupación, o la comodidad, hacen nula por completo su labor, renuncien con toda dignidad al puesto encomendado, porque están siendo obstáculo a la misión de Dios entre las almas.

J. M.

## CHARLA

—Señor, San Pedro, ¿habrá sitio para mí en el cielo?

—Creo que sí, mujer; tu vida ha sido bastante buena y religiosa.

—¡Nada más que bastante buena...!

—Nadie es tan perfecto como debería de serlo.

—No es orgullo, Señor San Pedro, aunque sí curiosidad.

—¿Qué quieres decir, alma buena?

—Es que yo... en el mundo... quise ser perfecta y vigilaba los más pequeños detalles para adaptarlos a la mayor gloria de Dios.

—Ya, ya sé. Conocemos muy bien tus preocupaciones en la perfección.

—Ah, ¿os fijabais desde aquí lo que yo hacía y pensaba?

—No se ha perdido ni una sola de tus buenas intenciones.

—Y procuraba mejorarme, cada vez más.

—Es cierto.

—Y atendía a las personas buenas y religiosas para hacer lo que ellas hacían, aunque algunas veces me costaba grandes sacrificios.

—Exacto, exacto. Desde aquí se veía.

—Entonces tendréis apuntado en ese libro, tan grande, aquel rosario de la aurora que...

—Sí, sí que casi no podías andar

con el reuma y sin embargo, madrugaste para no faltar a tu devoción.

—Y aquel otro día en que estaba mala de...

—También. Una gripe con bastante temperatura y así y todo, madrugaste devotamente y luego te pusiste peor. Como ves, todo está apuntado *religiosamente*.

—Ya veo, ya veo, que aquí las cuentas están justas y cabales. Cada vez veo más claro lo de la justicia de Dios que no se parece en nada a la justicia de los hombres.

—Han sido muchos los méritos, alma buena, que acumulaste en tu favor, y ahora recogerás el premio.

—¿Crees, Señor San Pedro, que otras almas harían más de lo que yo hice? Todos los días la Misa, la comunión, la fiesta religiosa de la tarde. Dedicaba dos horas diarias en casa a las prácticas piadosas... ¿podría hacer más?

—Vuelvo a repetirte, alma de Dios, nunca nadie es tan bueno como debería de serlo.

—Yo no podía hacer más. Procuraba buscar la perfección y trataba de imitar las virtudes ajenas...

—Sin embargo, otras almas en medio de sus padecimientos, trabajos, inquietudes, tienen su pensamiento en Dios, y rezan y piden con la mayor resignación.

—A mí me pareció, siempre, que esas almas, se preocupaban más de las cosas humanas que de las cosas de Dios. La escena evangélica de Marta y María, me lo hizo pensar muchas veces.

—No son Marta y María a quien yo me refiero.

—Entonces...

—Allá abajo, por ejemplo, tu hermana, vive en santo matrimonio, y Dios le ha concedido cinco hijos, que con sus apuros económicos, la hacen vivir todos los días el camino del agobio y de la amargura y a pesar de todo... mira... mira, desde aquí arriba: Contempla en estos momentos el cuadro íntimo de la casa de tu hermana. Son las doce de la noche... y fijate... observa... adivina lo que estás viendo y comprenderás el cariño inmenso con que Dios distingue a tu hermana y el gran premio que la reserva cuando le llegue el verdadero descanso y la paz eterna para su alma.

Y dejando ver el interior de la casa de su hermana, pudo ver, cómo, abatida, cansada del trabajo diario, a tan avanzada hora, sentada en una silla, con el rosario en la mano, tal vez un poco abandonado, un niño en brazos durmiendo en el regazo cariñoso de la madre, habíase quedado dormida sin terminar el rezo, agotada por la dura faena en el cumplimiento del sagrado deber que le impuso la maternidad y el gobierno de la casa.

¿Comprendes ahora, toda la grandeza de esa madre y esposa, y comprendes, también, el gran mérito de su resignada misión, cumplida de acuerdo con la voluntad de Dios, y que forzosamente habrá de encontrar un gran premio cuando El crea llegado el mo-

mento de llamarla al descanso y felicidad eterna?

—Es cierto, nunca lo había comprendido. Me parecía que no tenía mucha importancia.

—Y la tiene... y mucha... ante los ojos de Dios.

Don Justo

## Bautismo

Llave de los Sacramentos tiene el Espíritu Santo. Llave sumergida en agua, en secreto relicario, que al entregarla a los hombres les deja abierto el candado de la vida y milagrosa Fuente de los Siete Caños.

Siete puñales un día un corazón destrozaron, dejando triste a Doncella que desconocía el llanto, y siete velas ardiendo, lágrimas cerasas llorando, gemían en los altares del templo ya abandonado. Gotas de sangre de un pecho, gotas de cera de un atrio, hallaron consuelos tristes en Fuente de Siete Caños.

Y hoy las llaves del Jordán nos da el Espíritu Santo, para apagar las candelas, para restañar el daño de un pecho en siete puñales con Fuente de Siete Caños.

Hermenegildo Rodríguez

## Lo mejor y lo peor

Cierto día el filósofo Xantus tenía el proyecto de invitar a alguno de sus amigos y ordenó a su esclavo Esopo que comprase para la comida lo que encontrase de más exquisito en el mercado; éste solamente compró varias lenguas que hizo condimentar de diferentes maneras y con distintas salsas. Los convidados alabaron en un principio la selección de aquel plato, pero al final llegaron a cansarse.

—¿No te recomendé— dijo entonces Xantus— que comprases lo mejor del mercado?

—¿Hay algo mejor que la lengua?— respondió Esopo—La lengua es lo que une a las personas para entenderse entre sí; es la llave de la ciencia, el órgano de la verdad y de la razón; por medio de ella se instruye, se persuade y sobre todo alabamos a Dios.

—Mañana compras lo peor—dijo Xantus. Al día siguiente Esopo hizo servir los mismos platos y cuando fué interrogado por su maestro acerca de aquella insistencia Esopo se expresó de esta manera:

La lengua es la madre de todas las disputas y procesos, la fuente de todas las calumnias, de todas las guerras, de todos los errores, de todas las maledicciones y sobre todo, sirve para cometer el mayor de los pecados que es la blasfemia... ¿Hay algo peor que la lengua?

Comentando

**ARTICULOS DE FONDO**

Antes, en todos los periódicos que se tenían en algo, se publicaba en el lugar más destacado un artículo, que se llamaba de fondo. Eran así llamados dichos artículos, porque en ellos se trataban temas de trascendencia e importancia, se ahondaba en sus asuntos, y se sacaba a la superficie todo aquello que pudiese dar por terminado y resuelto. Eran, en resumidas cuentas, unos artículos que honraban a los periódicos y a sus autores. Hasta el punto, de que los periódicos solían hacerse responsables de todo lo en ellos tratado. Así eran de serios y conscientes.

Ahora, siguen llamándose así estos artículos, aunque la moda los haya colocado en los sitios más absurdos de la publicación, y aunque traten de cosas insustanciales, sin importancia, a veces, y, desde luego, sin calar nunca al fondo de ningún asunto. Y siendo así, ¿por qué se llaman de fondo? Es esta una de las muchas incógnitas que la vida moderna nos deja sin resolver. La actual realidad, es que son

artículos de fondo, los insustanciales que no pasan de la superficie, o a lo más, nadan entre dos aguas.

Con esto pasó como con todo lo demás. La vida cambió de la noche a la mañana, y se nos presenta absurda para aquellos que conocimos y disfrutamos los modos antiguos, de cuando a la poesía se la llamaba poesía. El artículo de fondo era una especie de conmemoración de algo, que se sacaba a la palestra, para darlo a conocer con todos sus pelos y señales con la garantía de una firma y del nombre de un periódico, que era tanto como decir que aquello, cuando se daba al público, por respeto a ese mismo público, se había cuidado de airearlo lo suficiente para poder responder de todo lo dicho, sin enmiendas ni vanas interpretaciones.

Confieso que aún hoy quedan algunos periódicos que se cuidan de conservar esta solera, y que gracias a Dios lo consiguen. Estas pocas excepciones, sirven de solaz y consuelo para los «anticuados» que aún sabemos deleitarnos con lo finamente espiritual y bello; con los que aún nos gusta el saber el porqué de las cosas, y las analizamos, y las pesamos, y nos deleitamos en estos trabajos del pensa-

miento, que están reservados para muy pocos, por falta de afición y no de alcances intelectuales. Esto limita nuestras lecturas, y nos hace juzgar mal, muchas cosas que no se presentan con la necesaria diafanidad.

Y es que no se dan cuenta en las editoriales de muchos periódicos, que a estos se les juzga por el primer artículo, como a las casas se las juzga por la presentación del portal.

Déjense las cosas intrascendentes para artículos que no sean de fondo, y déseles a éstos la alta categoría que le corresponde. Se leerían más algunos periódicos en los que se encuentran, a veces, cosas buenas, pero con un mal presentado.

Hero

**César A. Prieto**  
**PINTOR**

Avda. Molinón, 2 - Tel. 3115

**Almacenes**

*Arbués*

Covadonga, 27

**Materiales de Construcción**  
**Material de "URTELLITA"**  
Planchas, Tubería, Depósitos

Gijón

Teléfono 1817

Máquinas de coser y bordar

**“ALFA”**

Exposición y venta: Covadonga, 27 (esquina Parque Infantil) Telf. 4039 - GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1.874  
La más antigua de la provincia  
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. Vaticano

**JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA**

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES  
Corrida, 81 GIJON Moros, 56

*La*

**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)